

*POEMAS  
EN  
PROSA*

Sobre las imágenes del autor usadas en este libro:



Pg. 19: [commons.wikimedia.org](https://commons.wikimedia.org)

Pg. 81: [commons.wikimedia.org](https://commons.wikimedia.org)

Interior cubierta: [commons.wikimedia.org](https://commons.wikimedia.org)



editorial graviola

Portada e ilustraciones:

Laura Mejía-Posada

Primera edición: febrero 2022, Pamplona, España

[www.editorialgraviola.com](http://www.editorialgraviola.com)

[editorialgraviola@gmail.com](mailto:editorialgraviola@gmail.com)

ISBN: 978-84-122932-6-5

Depósito legal: DL NA 303-2022

CÉSAR VALLEJO

**POEMAS EN PROSA**

editorial graviola

Colección:  
Migrantes de antaño



# ÍNDICE

## CÉSAR VALLEJO: ENTRE LA MUERTE Y LA MEMORIA.....II

### POEMAS EN PROSA.....19

El buen sentido.....21

La violencia de las horas.....24

Lánguidamente su licor.....26

El momento más grave de la vida.....30

Las ventanas se han estremecido.....32

Voya hablar de esperanza.....39

Hallazgo de la vida.....42

Nómina de huesos.....46

Una mujer.....49

No vive ya nadie.....50

Existe un mutilado.....53

Algo te identifica.....57

Cesa el anhelo.....59

¡Cuatro conciencias.....60

Entre el dolor y el placer.....62

En el momento en que el tenista.....64

Me estoy riendo.....65

He aquí que hoy saludo.....	66
Lomo de las sagradas escrituras.....	69
<u>NOTAS</u> .....	71
<u>LA INFLUENCIA DE VALLEJO</u> .....	75



**CÉSAR VALLEJO:**  
**ENTRE LA MUERTE Y LA**  
**MEMORIA**

Cada vez está más cerca el próximo «redescubrimiento» de César Vallejo (1892-1938). En cuanto el aniversario de su nacimiento o muerte cumpla el siguiente decenio, nos someteremos al yugo de los números redondos y volveremos a ver cómo se habla de la envergadura literaria y la importancia del escritor peruano. Quizás se reedite alguna de sus obras más destacadas —e incomprensibles—, se organicen charlas, seminarios y conferencias y se redondee en la «necesidad» de volver a leer sus poesías. Se hablará de ello en los mismos términos en que se viene haciendo desde siempre: la influencia del modernismo en su obra, su exploración de las corrientes positivistas y evolucionistas y el juego semántico de sus textos, en los que se forma un nuevo y

particular vínculo entre el pensamiento y la poesía. Acompañando a la mayoría de las menciones que se le hagan, aparecerá la icónica imagen de Vallejo en la que sale meditabundo, mirando a la incierta lontananza que se esconde tras el fotógrafo, con la cuenca de sus ojos prácticamente en negro, producto de la saturación de la instantánea, con una mano apoyada en su prominente quijada y la otra agarrando sutilmente su bastón.

Sin embargo, estoy convencido de que no hacen falta abusar de la debilidad de los referidos números redondos para volver a la obra de Vallejo. Quienes no se han acercado a la poesía del escritor peruano —¡envidia de ustedes!— cuenta con la oportunidad de conocer por primera vez el mundo particular de un hombre que no rechazó ninguna aceptación lingüística por considerarla antipoética, pues todo era susceptible de ser empleado y mencionado en sus versos, si la ocasión lo merecía; y están ante la ocasión de abordar la cosmovisión de un poeta preocupado tanto por la emoción, como por la sensibilidad, a la vez que interesado en indagar en los retruécanos de la forma, para construir

una poesía diáfana y coherente, más allá de la supuesta impenetrabilidad de sus textos. Una impenetrabilidad que no es tal, puesto que a poco que se lean sus palabras, nos damos cuenta de que lo que construye Vallejo es un mundo propio, con sus reglas particulares y planteamientos poéticos personales. Tal es el caso de este libro, *Poemas en prosa* (1939), cuya primera edición, al cuidado del reconocido historiador y ensayista Raúl Porras Barrenechea y de Georgette Vallejo, viuda del escritor peruano, constituían parte del libro *Poemas humanos*. No fue hasta 1968, cuando se editaron las obras completas de César Vallejo, que *Poemas en prosa* fue considerado como un texto aparte. Esta valoración, hecha por la propia Georgette Vallejo, si bien no negaba la continuidad del conjunto de *Poemas en prosa* y *Poemas humanos*, ve en el primer poemario una serie de textos —escritos entre 1923 y 1924— que ya se alejan de la dependencia semántica y estructural de *Trilce* (1922)., pero aún no alcanzan la emancipación formal que se puede apreciar en *Poemas humanos*.

En *Poemas en prosa* encontramos una dinámica en la escritura de Vallejo que

prescinde, de alguna manera, del dinamismo con el que plantea las contraposiciones poéticas tanto en *Los Heraldos negros* (1919) como en el referido *Trilce*. En estos dos volúmenes, que vieron la luz antes de que el autor peruano dejara, como veremos más adelante, su país natal, priman las contradicciones semánticas y un lenguaje seco, cortante y repetitivo, enmarcado en un espacio que podría considerarse aislado. Por el contrario, en los textos que componen *Poemas en prosa* —19 poemas en total que, paradójicamente, incluyen siete escritos en verso— nos encontramos con un empleo del lenguaje en el que prima una clara fragmentación gramatical y una recurrente alusión a los diminutivos, como recursos literarios para acercarse a su infancia. Asimismo, observamos cómo la fragmentación gramatical se extiende al campo semántico llevándonos a una división espacial donde todo lo exterior vence, en definitiva, las consideraciones internas.

A lo largo de los 19 poemas que componen el libro, vemos cómo se desarrollan, en términos generales, tres grandes temáticas —denominadas por

el propio Vallejo como «inquietudes» o «nebulosas»—: las metáforas vitales, las meditaciones íntimas y el peso de la memoria. La magnitud de estas tres materias debe ser puesta en contexto, toda vez que los escritos que componen *Poemas en prosa* se gestan durante los primeros meses del exilio del escritor peruano en París. Luego de ser acusado, en 1919, de instigar a una revuelta popular entre opositores y seguidores del presidente Augusto Bernardo Leguía y Salcedo, durante una visita a Santiago de Chuco, su pueblo natal, Vallejo fue encarcelado durante más de cien días, tiempo tras el cual fue puesto en libertad condicional. En 1923, ante la incertidumbre de un proceso judicial con escasa garantías políticas, Vallejo optó por un exilio europeo que se extendería hasta el día de su muerte en abril de 1938.

En la primera carta que envió a Perú, fechada el 14 de julio de 1923, y dirigida a su hermano Víctor, da constancia de su melancolía desde Europa: «Quiero llorar ahora, viéndome aquí, tan lejos de ustedes...uf! muy lejos! Quiero llorar mucho, a torrentes porque mi dolor y mi tristeza asoman a mis ojos

y no me dejan escribir...». En tales condiciones emocionales, durante 1923 y 1924, recién llegado a París, con serios problemas económicos y una notable inestabilidad vital, el escritor peruano escribió la mayoría de los textos que componen *Poemas en prosa*, de acuerdo con el testimonio de su viuda Georgette Vallejo —a quien conoció en París, en 1927, cuando ella tenía 18 años—. Más adelante, en 1929, Vallejo corrigió y aumentó los luego denominados *Poemas en prosa*. No obstante, siempre lo haría con el trasfondo de esas tres grandes «inquietudes» (las metáforas vitales, las meditaciones íntimas y el peso de la memoria) rondando la edición.

La comunión de sus grandes «nebulosas» nos ofrecen, pues, una serie de poemas en los que Vallejo ahonda en sus reflexiones en torno al tiempo como inexorable medio hacia la muerte. Vemos, por ejemplo, en los primeros textos, cómo la evocación de su infancia y la reflexión alrededor del tiempo desde la perspectiva de lo vivido —más que como posibilidad de futuro— se ve condicionada por las muertes que evoca. En un momento de su vida donde la ilusión que le genera la novedad pari-

sina convive con la precariedad de sus días, la desesperanza sumerge sus reflexiones en el dolor y la melancolía. Sin embargo, sus convicciones espirituales le sirven como motor vital en todo momento, de manera que encontramos un relato subyacente en el cual Vallejo se empeña en consolidar un modelo moral que comulgue con su estética poética. Las limitaciones de nuestra esencia humana y la insuficiencia del alcance cognitivo se suplen, en la poesía del escritor peruano, gracias a esa clase de imperativo moral que se marca como objetivo de vida.

No queda más que cederle la palabra al propio Vallejo y acercarse a estos 19 textos que componen el volumen de *Poemas en prosa* para disfrutar con la refinada escritura de un autor que oscila entre la nostalgia y la esperanza; un escritor que nos demuestra que el tiempo y la vida —con sus inexorables consecuencias— discurren, más que por el espacio, por la memoria y la ilusión.

*Juan Pablo Rodríguez Méndez*



A black and white photograph of a man in a dark suit, white shirt, and dark tie. He is looking off to the right with a serious expression. The background is a blurred architectural structure with rectangular openings. The text "POEMAS EN PROSA" is overlaid in the center of the image in a white, serif, all-caps font.

POEMAS EN PROSA



## EL BUEN SENTIDO

Hay, madre, un sitio en el mundo que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.

Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar.

La mujer de mi padre está enamorada de mí, viniendo y avanzando de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte. Que soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso. La cierro, al retornar. Por eso me dieran tanto sus ojos, justa de mí, in fraganti de mí, aconteciéndose por obras terminadas, por pactos consumados.

Mi madre está confesa de mí, nombrada de mí. ¿Cómo no da otro tanto a mis otros hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen: ¡Parece hermano menor de su madre! ¡Fuere porque yo he viajado mucho! ¡Fuere porque yo he vivido más!

Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso. Pero más se pone triste; más se pusiera triste.

—Hijo, ¡cómo estás viejo!

Y desfila por el color amarillo a llorar porque me halla envejecido, en la hoja de espada, en la desembocadura de mi rostro. Lloro de mí, se entristece de mí. ¿Qué falta hará mi mocedad si siempre seré su hijo? ¿Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos si jamás la edad de ellos alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué, si los hijos, cuanto más se acaban, más se aproximan a los padres? ¡Mi madre llora porque estoy viejo de mi tiempo y porque nunca llegaré a envejecer del suyo!

Mi adiós partió de un punto de su ser más externo que el punto de su ser al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbr

con tres llamas. Le digo entonces hasta que me callo:

—Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.

La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.

